

Título: *From the ruins of Empire: the revolt against the west and the remaking of Asia*

Autor: Mishra, Pankaj¹

Editorial: ALLEN LANE

Año de edición: 2014

Páginas: 368

I.S.B.N.: 978-12-500-3771-8

LUIS VELASCO MARTÍNEZ

Departamento de Historia, Arte e Xeografía
Universidade de Vigo

<http://orcid.org/0000-0002-4282-4572>

luis.velasco.martinez@uvigo.es

El auge de Asia en el siglo XXI no puede entenderse sin analizar las causas del declive de los estados europeos, tampoco sin tener en consideración la pérdida de la capacidad de EE.UU de imponer soluciones a las crisis internacionales. Este declive de Occidente, una realidad mucho más poliédrica y compleja que la se esconde bajo ese epíteto, nos da algunas claves interpretativas que nos permiten esbozar de alguna manera cuáles pueden ser las vías por las que circule el tren de la geopolítica durante el siglo XXI. Pankaj Mishra ha intentado dar coherencia a este planteamiento, a través

¹ Hemos podido consultar la bibliografía del autor gracias a nuestra estancia como Visiting Scholar del Institute for Latin American Studies de la Columbia University in the City of New York, financiada con cargo a la ayuda de movilidad EEBB-I-17-12643 del Ministerio de Economía y Competitividad del Reino de España. Agradecemos a José Moya, del Barnard College, todas sus atenciones.

de un profundo y bien desarrollado análisis de la actualidad desde una lectura historiográfica de éste.

El autor es un reconocido ensayista indio que complementó su formación en diversos centros universitarios británicos. Aunque su carrera se ha centrado en la literatura y el análisis literario, en esta obra plantea algunas cuestiones clave, de interés para entender el complejo entramado que supone el Asia que heredaron las generaciones posteriores a la independencia. Probablemente su visión como indio, que ha crecido y se ha desarrollado en la épica de la construcción nacional india posterior a la independencia, ha influido en una visión determinista de cómo el pasado colonial, desde su construcción hasta su caída, ha marcado la agenda de Asia para el siglo XXI; en este sentido habría que matizar que ni todas las formas coloniales fueron directas, ni mucho menos homogéneas. Pese a estas salvedades, y las generalizaciones que abundan en toda la obra, su foco es válido, y hacen del resultado un ejercicio genuino de gran interés: ¿Cómo puede buscar Asia su lugar en el mundo si la descolonización fue pilotada por Occidente y se hizo con sus reglas de juego?

El path dependence de Asia ha sido marcado tanto por el efecto de la colonización, como por la organización de la descolonización, los conflictos limitados de la guerra fría o los movimientos de no alineación durante la misma, pero también por una globalización mucho más descontrolada y de difícil encauzamiento de lo que generalmente se acepta. Que el despertar de Asia, aunque de forma común se señale solamente a China, haya resultado para el autor el mayor evento geopolítico del mundo reciente no es llamativo, pese a su impacto, la caída de la URSS o la guerra contra el terrorismo global son acontecimientos vistos con cierta lejanía en esas latitudes. Un análisis que también

podríamos trasladar a la órbita opuesta. El eurocentrismo imperante en los análisis que realizamos desde Occidente de los procesos histórico-políticos en Asia, nos ha hecho analizar desde nuestros propios planteamientos estratégicos una realidad muy diferente, siendo en muchas ocasiones incapaces de entender cómo funcionan los sujetos colectivos en Asia, y minusvalorando su enorme variedad.

Esta falta de entendimiento, en gran medida fue prevista por Samuel P. Huntington en su clásica, y criticada, teoría "The Clash of Civilizations". En este sentido, el papel del proceso mundial de globalización, como factor atenuante de las disputas entre modelos culturales y políticos diferentes –el término civilización, tal y como lo utiliza Huntington, nos parece confuso- ha resultado de gran utilidad para minimizar choques entre diferentes visiones regionales, no así para evitar la competencia y los conflictos entre estados vecinos y supuestamente partícipes de una misma "civilización". En la historia reciente de Asia hemos tenido unos cuantos ejemplos a ese respecto, y quizá la creciente tensión entorno a la península coreana pueda darnos uno nuevo en el futuro inmediato.

En todo caso, es este último punto, las tensiones internas en el vasto continente asiático, la existencia de modelos políticos, culturales y religiosos muy diversos, o la consolidación de gigantes étnicamente plurales, la parte a la que la obra presta una menor atención, sin por ello desmerecer nuestro interés. El interés por parte de algunas elites y autores de diferentes lugares de Asia, para desprenderse del legado occidental, y aún para proponer modelos alternativos es objeto de interés y probablemente sea objeto de análisis en el futuro.

tierra se ha propuesto. Como no podía ser de otra forma, este análisis tiene dos puntos de vital interés: Rusia y China. Por su propia trayectoria personal, dos

de los ejes sobre los que ha pivotado el interés académico del autor, pero también buena parte de su ejercicio de las relaciones internacionales, tanto en su papel rector como en su calidad de asesor.

Comprender el carácter imperial e inseguro de la Rusia de Putin, o el papel a desempeñar por una China en constante cambio, le obliga a rememorar sus procesos de construcción nacional, y las formulas de éxito relativo que las han llevado a ser potencias emergentes capaces de enfrentarse a EE.UU dentro de sus propias esferas directas de influencia. En lo que respecta a Europa, mantiene una de sus lapidarias afirmaciones, al insistir en la falta de un liderazgo indiscutible en su seno o por lo menos de una organización capaz de hacer prevalecer el interés general europeo frente al de los grandes estados de la unión.

La regionalización del mundo que prevé Kissinger tienen su base en una premisa indispensable: la confrontación de EE.UU con China. Mientras que los primeros siguen respondiendo a impulsos de carácter ideológico en su acción exterior, aunque sin renunciar a los intereses geopolíticos, lo cierto es que la China continental ha renunciado a imponer un modelo político y económico propio, anteponiendo su interés estratégico a cualquier otra reivindicación, a la vez que haciendo valer su apuesta de futuro por relacionarse de tú a tú con los EE.UU. Esto puede desembocar en el escenario que predice nuestro autor, pero lo cierto es que también puede evitarse. Los contactos diplomáticos entre la nueva administración norteamericana y el gobierno chino respecto a Corea del Norte pueden ser un ejemplo de ello, o convertirse en un nuevo elemento de disputa.